

Módulo 2

Capítulo 2

La Adecuación De Los Medios Y Los Fines

I. ¿Justifica el fin los medios?

Ya hemos hablado con anterioridad acerca de la relación entre los medios y los fines, sin embargo, vale la pena que volvamos a plantearlo. Piensa por un momento en esta pregunta ¿Justifica siempre el fin los medios? Algunos lectores pensarán que hay trampa o truco en semejante pregunta. No es así, la pregunta pretende lo que claramente afirma, que meditemos sobre la relación que debe existir entre los fines que perseguimos y los medios que utilizamos a tal efecto.

Para nosotros los creyentes está claro que el fin, por muy noble y loable que sea, no justifica que sea usado cualquier medio. Creemos que debe haber una clara adecuación de los medios a los fines. No podemos conseguir fines, por muy dignos que estos sean, usando medios que desde un punto de vista ético sean innobles, carentes de ética o abusivos. Lo que pretendemos conseguir no justifica ni valida en absoluto los medios que utilizemos para ello.

Los medios han de estar siempre en consonancia con los fines que pretendemos

La historia de la iglesia cristiana nos muestra claros y tristes ejemplos de la falta de adecuación de los medios y los fines. Ejemplos terribles de cómo la consecución de fines nobles y loables se intentó llevar a cabo usando unos medios total y absolutamente innobles y carentes del más mínimo sentido evangélico.

Utilicemos un ejemplo histórico para poder ilustrarlo. Con bastante probabilidad has oído hablar de la tristemente famosa Inquisición Española. Comenzando en el siglo XV y hasta el mismísimo siglo XIX, la Santa Inquisición se dedicó al "loable fin" de conseguir la pureza de la fe católica en España. Sin embargo, los medios que para ello se utilizaron fueron terribles. Se perseguía, torturaba y ejecutaba a todas las personas sospechosas de ser

herejes. El método para obtener la confesión de culpabilidad era la tortura más espantosa. De este modo, muchos judíos, protestantes, o simples personas que eran denunciadas por venganza, envidia u otros motivos murieron quemados vivos. El fin podía ser digno - mantener la pureza de la fe- los medios fueron infames, indignos, totalmente injustificables.

Muchas personas, movimientos políticos, sociales, religiosos o de cualquier índole han intentado justificar el uso de medios inadecuados, indignos o innobles apelando a la dignidad, nobleza o bondad de sus fines, olvidando que el uso de medios indignos hacía que salieran totalmente perjudicados sus fines.

Pero para nosotros los creyentes, como hemos manifestado anteriormente, esto no debería ser un problema ya que podemos afirmar que entendemos con total claridad que debe existir una adecuación entre los fines y los medios y, que los unos nunca justificarán los otros.

Sin embargo, nos gustaría plantearte una afirmación. Léela y piensa en ella por un momento. **El fin siempre determina los medios.** ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Es cierto que el fin siempre determinará los medios que usemos para lograrlo? De la misma forma que anteriormente afirmamos tajantemente que el fin no siempre justifica los medios, también ahora queremos afirmar con la misma rotundidad que el fin siempre determina los medios.

El fin nunca justifica los medios, pero siempre, siempre los determina

¿Qué significa esta afirmación? Significa que lo que deseas lograr, el objetivo, la meta, el propósito último que persigas, determinará los medios que tendrás que usar para alcanzarlo. No todos los medios serán adecuados desde el punto de vista no sólo moral, sino también

práctico, para conseguir lo que deseas. Algunos medios te ayudarán. Otros serán neutros, ni te ayudarán ni te estorbarán en la consecución de tus fines. Otros, definitivamente serán contraproducentes para la obtención del fin que persigues, obstaculizándote claramente el logro del mismo.

Usemos una ilustración para tratar de hacer más claro este punto fundamental y lleno de implicaciones para la Pastoral Juvenil. Imagina que quieres ir desde la Ciudad de México hasta Barcelona. Sin duda, el objetivo final de tu viaje, determinará los medios que podrás usar para la consecución del mismo. Algunos medios -el automóvil, por ejemplo- serán inadecuados y usándolos no alcanzarás el fin propuesto. Otros serán adecuados -el avión y el barco-, pero incluso entre la categoría de los adecuados no todos lo están al mismo nivel. El avión te permitiría la consecución de tu fin último de una manera mucho más rápida y económica que usando un barco. No lo olvides, el fin no justifica los medios, pero siempre, siempre, siempre los determina.

Si recuerdas el capítulo número uno, allí se mencionó que precisamente una de las razones por las que es tan importante el tener un fin o propósito último es que nos permite seleccionar los medios más adecuados para el logro del mismo. En aquel capítulo se usó el ejemplo de la película Titanic y la variedad de cubiertos que se utilizan en un banquete, cada uno diseñado para la consecución de un fin específico. Una total adecuación entre los medios y los fines.

Este principio tiene serias implicaciones para la Pastoral Juvenil. Ya hemos determinado el fin último de todo el trabajo que realizamos y llevamos a cabo con los jóvenes: ayudarles a ser como Jesús, a que piensen y vivan como Él. Nuestro trabajo consistirá ahora en averiguar, en determinar cuáles son los medios más adecuados para la consecución de este propósito último. Es nuestra responsabilidad como líderes asegurarnos de la correcta adecuación entre el fin que perseguimos y los medios que utilizemos. De no hacerlo de esta manera corremos el serio peligro de usar medios inadecuados, algunos de los cuales tal vez no perjudicarán nuestro trabajo con los jóvenes. Otros, sin embargo, pueden, por inadecuados, obstaculizar todo el ministerio de la Pastoral Juvenil.

Es tu responsabilidad como líder o responsable de jóvenes, asegurarte que existe una total correspondencia entre los fines y los medios y no únicamente desde el punto de vista moral, lo cual damos por sentado, (al fin y al cabo estamos seguros que no querrás lograr conversiones amenazando a tus jóvenes con quemarlos vivos en caso de que no quieran seguir a Jesús) sino también desde un punto de vista pedagógico.

Antes de seguir adelante con el desarrollo de esta idea clave nos gustaría que pudieras detenerte por unos instantes. Tranquilamente piensa y haz un análisis de tu trabajo con los jóvenes ¿cuál es el fin último que persigues? ¿Existe una adecuación entre el fin que persigues y los medios que para ello estás utilizando? Usa, si lo deseas, y te resulta de ayuda, el cuadro que encontrarás a continuación.

El fin último de mi trabajo con los jóvenes: que sean como Jesús, vivan y piensen como Él			
Los medios que uso para la consecución del fin	Me ayuda	Ni me ayuda ni me estorba	Me estorba

II. Cómo trabajó Jesús

Jesús es el Maestro por excelencia. Él aceptó el ser llamado de esta manera y para todos nosotros es evidente que una buena parte de su ministerio consistió en formar hombres y mujeres, en ayudarles a llegar a la madurez, en prepararlos para que pudieran ser futuros líderes de la naciente Iglesia.

Por eso, es muy importante que pensemos y tengamos una respuesta clara, bíblica y convincente para dos preguntas claves. La primera de estas preguntas es ¿qué principios educativos usó Jesús en su trabajo con los doce discípulos? La segunda: ¿son normativos para nosotros estos principios? No olvides que una y otra vez estamos afirmando que Jesús es nuestro modelo de Pastoral Juvenil y todo lo que hacemos debemos de tratar de enraizarlo en las prácticas, en la manera de actuar del Maestro.

Abordemos la primera de las cuestiones. ¿Qué principios de trabajo utilizó Jesús en su ministerio con los doce discípulos? Fíjate que la pregunta tiene que ver con principios y no con métodos ¿Recuerdas que en la introducción hablamos acerca de la diferencia entre unos y otros? ¿La tienes presente en tu mente? Recordémosla brevemente. Los principios tienen un carácter universal y están por encima del tiempo. Dicho de otra manera, un principio puede ser aplicado en cualquier

cultura del mundo y en cualquier tiempo. Contrariamente, los métodos tienen un carácter totalmente local y temporal. No sirven necesariamente para otras culturas o para otros tiempos. De hecho, los métodos acostumbran ser la aplicación en el tiempo y en el espacio, en una situación dada, de un principio.

Bien, ahora que tu memoria está refrescada volvamos a la pregunta que nos ocupa ¿Qué principios de trabajo usó Jesús en su ministerio con los doce? Una lectura de los cuatro evangelios puede sernos de gran utilidad en este sentido y, si nunca lo has hecho, te lo recomendamos de veras. Leer los evangelios desde la perspectiva de la Pastoral Juvenil, buscando los principios que usó el Maestro en su trabajo de formación de hombres será un desafío y un enriquecimiento. A continuación tienes una tabla con tres columnas, usa la primera para anotar los principios de trabajo que usó Jesús. La segunda te servirá para anotar los métodos que usó para la aplicación práctica de ese principio. La tercera tiene como finalidad que pienses de qué forma puedes aplicar ese principio en tu trabajo de Pastoral Juvenil. Para hacerlo más fácil encontrarás un par de ejemplos.

Principio usado por Jesús	Método que usó para ponerlo en práctica	Método que puedo usar en mi trabajo pastoral para aplicar ese principio
Dedicación de tiempo a los discípulos	Asociándolos a su propia vida. Conviviendo juntos	Pasando con los jóvenes no solamente tiempo formal, también buscando situaciones de convivencia informal
Uso de medios de enseñanza variados	Parábolas, demostraciones prácticas, situaciones de la vida real	Medios audiovisuales, actividades prácticas, parábolas contemporáneas

¿Qué tal ha ido el ejercicio? ¿Lo has encontrado interesante? ¿Te ha sido difícil identificar los principios educativos usados por Jesús? A continuación compartimos algunos de los principios usados por el Maestro, comprueba si aparecen en tu lista:

- ☐ Dedicación de tiempo a los discípulos
- ☐ Uso de métodos variados de enseñanza
- ☐ Uso de grupos pequeños
- ☐ Uso de tiempo personal con los discípulos
- ☐ Uso de retiros y tiempos especiales con los discípulos
- ☐ Uso del trabajo con grupos grandes
- ☐ Delegación de responsabilidad

- ❑ Formación usando las experiencias de la vida cotidiana
- ❑ Objetivos educativos claros
- ❑ Delegación de responsabilidades
- ❑ Educación a través del ejemplo
- ❑ Amor y aceptación incondicional
- ❑ Uso de las Escrituras
- ❑ Trabajo en situaciones formales e informales

Sin duda la lista podría ampliarse de forma casi interminable. Existen buenos libros dedicados al trabajo educativo de Jesús. Recomendamos tres que son imprescindibles:

- ❑ Plan supremo de evangelización. Robert E. Coleman. Editorial Mundo Hispano
- ❑ Jesús el Maestro. J.M. Price. Casa Bautista de Publicaciones
- ❑ The Training of the Twelve. A. B. Bruce

Un análisis de los medios usados por Jesús para su trabajo de formación de los doce te revelará que el uso de los mismos no fue arbitrario. El Maestro usó aquellos medios que le ayudarían en la consecución del fin que se proponía. El caso de Jesús es un paradigma en la adecuación de los medios a los fines propuestos. Es nuestra convicción que Jesús trabajó de esta forma debido a que esta era la única forma de conseguir los objetivos que se proponía con sus doce discípulos.

La segunda pregunta que hemos planteado tiene relación con el valor normativo de la forma en que Jesús trabajó. Dicho de otro modo, si Jesús llevó a cabo su trabajo con los doce de esta manera ¿podemos permitirnos el lujo de hacerlo de forma diferente? ¿Podemos pretender conseguir los mismos fines usando medios alternativos? ¿Usó Jesús esos principios de forma arbitraria, o, por el contrario, lo hizo para mostrarnos la pauta que debemos seguir?

Sin duda eres consciente de las implicaciones que tiene la respuesta. Si afirmamos que *no*, estamos significando que la manera en que Jesús trabajó en la formación de hombres no es un modelo normativo a seguir. Se trata tan sólo de ejemplos que tenemos la libertad de seguir o no según sean nuestras circunstancias, gustos, preferencias o posibilidades. Alguien podría aducir que hoy en día es imposible vivir las veinticuatro horas del día con los discípulos tal y como Jesús lo hizo. Más de uno sonreirá al pensar cómo responderían sus padres al comunicarles que has decidido traerte a todo el grupo de adolescentes a vivir contigo para seguir el modelo de Jesús. Pero vivir de forma

continuada con los discípulos, lo que por otra parte era un método normal entre los rabinos de Israel, no es un principio, se trata de un método. El principio detrás del método y al cual da vida es el principio de la dedicación de tiempo a las personas.

Por otra parte, si afirmamos que *sí*, las implicaciones para nuestro trabajo son inmensas. Significa que debemos seguir esos principios y aplicarlos a nuestro trabajo de Pastoral Juvenil. También significa que es imposible conseguir los mismos fines sin aplicar los mismos medios que aplicó el Maestro. Pensamos y es nuestra convicción que el trabajo llevado a cabo por Jesús con sus discípulos es normativo para nosotros. Creemos que absolutamente nada en la vida del Maestro fue casual, que con su vida y su ministerio nos estaba enseñando la forma en que hemos de trabajar para el desarrollo de hombres y mujeres. Creemos que los diferentes autores de los evangelios fueron muy cuidadosos en la selección de la información que nos han hecho llegar y, sin duda, cuando nos desvelan la forma en que Jesús llevó a cabo su trabajo educativo no lo hacen exclusivamente para satisfacer nuestra curiosidad.

Si Jesús trabajó de esta manera para desarrollar a sus discípulos y llevarlos a la madurez es una ilusión el que nosotros pretendamos que podemos conseguir los mismos fines sin utilizar los mismos medios. Si Jesús actuó de esa manera es porque probablemente es la única manera en que es posible tener un impacto significativo en la vida de las personas. Por tanto, nosotros no podemos permitirnos el lujo de trabajar y llevar a cabo nuestro ministerio entre los jóvenes de una manera diferente.

Si Jesús trabajó de la manera en que lo hizo para formar a sus discípulos, es ilusorio que nosotros pretendamos conseguir los mismos resultados sin usar los mismos medios

Nosotros, como líderes juveniles, estamos llamados a realizar un trabajo educativo con

los muchachos y muchachas que el Señor ha puesto bajo nuestra responsabilidad. Estamos llamados a mucho más que organizar reuniones o entretener al personal. Nuestro llamado es a ayudarles a alcanzar la madurez en Cristo Jesús, llamados a ayudar a los jóvenes a que vivan y piensen como el Maestro de Nazaret. La Pastoral Juvenil es un llamamiento a educar.

III. La educación, nuestro medio para la obtención del fin

La mayoría del trabajo de formación de la Iglesia en general y de la Pastoral Juvenil en particular se centra alrededor de la enseñanza. Vamos a definir la enseñanza como la mera transmisión de información. De hecho, y si lo piensas de forma cuidadosa verás que es cierto. La Iglesia se ha especializado y, lo hace bien, en la transmisión de información acerca de la vida cristiana. Sin embargo, la enseñanza no es el medio adecuado para conseguir el fin que nos proponemos. Tenemos que superar la enseñanza y centrarnos en la educación.

Por favor, no queremos ser malinterpretados, no estamos afirmando que la enseñanza sea "mala", estamos afirmando que es insuficiente, que se queda corta, que no tiene la fuerza ni la capacidad para poder conseguir el fin que nos proponemos. Recuerda que hemos estado afirmando que los medios están determinados por los fines que perseguimos. Pues bien, la enseñanza se queda corta en este propósito. Necesitamos dar un paso más allá y hacer de la Pastoral Juvenil un proceso educativo.

Pero volvemos a insistir que no estamos descalificando la enseñanza, tan sólo señalando sus limitaciones. De hecho, la educación se sirve de la enseñanza pero va más allá de la misma. La enseñanza es uno de los recursos que se usan en el proceso educativo, pero es sólo eso, un recurso más, importante sin duda, pero uno más de los muchos recursos que el líder utiliza en el curso del proceso educativo.

La educación se sirve de la enseñanza pero va mucho más allá de la misma

La educación es el medio que nos permitirá alcanzar nuestro fin, ayudar a los jóvenes a pensar y vivir como Jesús. Porque lo que

Jesús llevó a cabo fue un auténtico proceso educativo en su trabajo con los doce discípulos. Sin duda Jesús usó la enseñanza, y lo hizo de una manera magistral, pero Él fue mucho más allá de la enseñanza.

Centremos las ideas. Hasta ahora hemos hablado de la necesidad de adecuar fines y medios, ya que si el fin no justifica los medios, de seguro los determina. Después hemos visto el trabajo educativo llevado a cabo por Jesús con sus doce discípulos. Nos planteamos si el mismo era normativo o no para nosotros. Hemos afirmado que en nuestra opinión y convicción lo es y, por tanto, nos marca la dirección en la que debemos ir y orientar nuestra labor de Pastoral Juvenil. Hemos llamado al trabajo llevado a cabo por Jesús un proceso educativo, en el cual usó la enseñanza pero fue más allá de la misma. Por último, concluimos que la educación es nuestro medio para conseguir el fin que perseguimos, ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez en Cristo Jesús, vivir y pensar como Él.

Llegados a este punto queremos compartir contigo nuestra definición de educación.

Es un proceso consciente de ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez en Cristo. A pensar y vivir como Él.

Más adelante tendremos la oportunidad de trabajar esta definición profundamente. En ocasiones, al hablar del tema de la educación, algunas personas han afirmado que se trata de lo mismo de siempre pero con nuevos nombres. Vamos, dicho de otro modo, que lo único que hacemos es modernizar el vocabulario, expresar de forma más contemporánea lo que siempre se ha hecho y se seguirá haciendo.

Sinceramente, creemos que no es así. Creemos que la Iglesia se ha especializado en enseñar, y lo hace bien, pero se ha olvidado que estamos llamados a educar. Hemos confundido los términos, usamos de forma indistinta educación o enseñanza, pero honestamente, no es lo mismo. La primera va más allá de la segunda, es mucho más exigente, aspira a mucho más. Estudia el cuadro que hallarás a continuación. Por medio del mismo, y a través de contraste, nos gustaría que tú mismo tuvieras la oportunidad de ver la diferencia abismal que existe entre la educación y la enseñanza. Esperamos tener éxito.

Papel de Líder	
Enseñanza	Educación
El enseñador no necesariamente ha de encarnar en su vida los principios o verdades que desea transmitir. Es posible dar una buena charla sobre la importancia de leer la Biblia sin tener un tiempo devocional continuo. Podemos predicar acerca de la evangelización y nunca evangelizar ni sentir la más mínima carga por las personas no cristianas. Está a nuestro alcance el enseñar acerca de la importancia y necesidad de la vida santa y limpia de pecado y, al mismo tiempo, estar viviendo en pecado voluntario	El educador debe de ser un modelo de las cualidades que desea desarrollar en la vida de los jóvenes. No puede pretender que los jóvenes adquieran aquellas cualidades que el líder no ha desarrollado, o está en proceso de desarrollar, en su propia experiencia espiritual. El líder de jóvenes no puede esperar que sus jóvenes lean la Biblia si él no lo hace, o evangelicen si él no lo hace. Una buena parte del trabajo del líder viene a través de la influencia positiva de su ejemplo personal. El líder es el mejor libro de texto para los jóvenes que trata de formar. No se exige del líder perfección pero sí coherencia. La educación es mucho más exigente con el educador que la enseñanza con el enseñador.

Lugar, Tiempo y Actividad	
Enseñanza	Educación
La enseñanza, dado su carácter formal, está limitada a un lugar -habitualmente una clase u otro tipo de salón-, un tiempo -un horario para comenzar y acabar la delimita- y una actividad -puede ser una reunión, un culto u otro tipo de situación- Una reunión de jóvenes, un culto en la iglesia, un estudio bíblico son situaciones típicas de enseñanza.	Siempre que el líder está con los jóvenes se halla en una situación educativa. Nuestra vida siempre está influyendo, sea positiva o negativamente. Cada encuentro es una oportunidad educativa para nosotros. Los jóvenes aprenden observándonos, viendo cómo reaccionamos delante de los problemas y las dificultades de la vida cotidiana. Valorando cómo somos cuando no estamos "ejerciendo" de líderes en situaciones formales de enseñanza. Todo lo que hacemos y dejamos de hacer, nos guste o no, seamos conscientes o no, tiene un valor educativo -positivo o negativo.- y, por tanto, un impacto sobre los jóvenes. La educación no está circunscrita ni limitada por un tiempo, un lugar o una actividad. Un líder siempre está de servicio

La Participación del Joven	
Enseñanza	Educación
En la enseñanza no es preciso que el joven participe de forma voluntaria. Un joven puede estar perfectamente presente en el cuerpo, pero totalmente ausente en su espíritu ☺, al contrario que el apóstol Pablo en segunda de Corintios. No deja de ser habitual que los jóvenes se "desconecten" cuando el sermón o el estudio bíblico es demasiado largo, aburrido o intrascendente y, si hemos de ser sinceros, nosotros mismos hemos participado de esta experiencia en alguna ocasión.	La educación es imposible sin la participación voluntaria y activa del joven. Nunca podremos conseguir que desarrolle un carácter cristocéntrico a menos que voluntariamente desee hacerlo. Los cambios en la vida de una persona no se pueden efectuar contra su voluntad. Nadie puede ser salvado si no lo desea. El proceso educativo no puede ser llevado a cabo sin contar con la participación activa del joven.

La Evaluación	
Enseñanza	Educación
La enseñanza evalúa los conocimientos. Un examen, una prueba o una conversación pueden servir al enseñador para percibir si los conocimientos transmitidos han sido comprendidos. Pero comprensión no necesariamente significa vivencia. Puedo predicar acerca de las cinco razones por las cuales un creyente debería testificar. Después, puedo pedirle a los jóvenes que en grupos pequeños las discutan. Finalmente, uno por uno, puedo pedirles que me repitan las cinco razones. Sin embargo, podré evaluar su conocimiento pero eso no significará que vivan lo que han aprendido	El proceso educativo es evaluado no únicamente cuando el joven ha incorporado a su vida las conductas correctas, sino cuando éstas son el fruto de las motivaciones correctas. Ya hemos mencionado con anterioridad que la finalidad del proceso educativo es un estilo de vida correcto que nace de las motivaciones y convicciones correctas. Ambas cosas, conductas y convicciones deben ser evaluadas

El Fin De Proceso	
Enseñanza	Educación
El proceso termina cuando hemos compartido con el joven la información. Una vez llevado a cabo esto, es su responsabilidad la aplicación de los mismos en su experiencia	El proceso educativo no termina hasta que la vida del joven se ha transformado o está en un proceso continuado de maduración. No acaba cuando hemos compartido con ellos los principios bíblicos, sino cuando estos están incorporados en la experiencia personal del joven.

El Centro	
Enseñanza	Educación
En la enseñanza, el centro es el maestro. La palabra clave es cuánto enseña	En el proceso educativo el centro es el joven. La palabra clave es cuánto aprende.

Esperamos que el estudio de este cuadro comparativo te haya servido para poder ver las diferencias entre la educación y la enseñanza. Pero de nuevo insistimos que no estamos descalificando la enseñanza, la necesitamos y la vamos a usar mucho durante el proceso educativo, pero es básico y fundamental que entendamos que necesitamos ir más allá de la misma.

Vamos a concluir este documento. Recuerda que te encuentras en el módulo 2. Este módulo desarrolla los fundamentos de la Pastoral Juvenil. Los fundamentos tienen como finalidad proporcionar una base sólida sobre la que edificar nuestra Pastoral Juvenil. Dentro de este módulo has trabajado dos conceptos claves: el primero ha sido el propósito último de la Pastoral Juvenil. El segundo, el medio adecuado para la obtención de dicho fin. Tienes, pues, las rocas sólidas sobre las que edificar tu ministerio de Pastoral Juvenil.

El fin último de la Pastoral Juvenil es ayudar a los jóvenes a que vivan y piensen como Jesús. La educación es nuestro medio educativo por excelencia.

Autoevaluación

1. ¿Por qué el fin siempre determina los medios?
2. ¿Qué principios de trabajo utilizó Jesús en su trabajo de pastoral?
3. ¿Cuál es la diferencia entre principios y métodos?
4. ¿Cuál es la diferencia entre principios de Pastoral Juvenil y cualidades personales de carácter?
5. ¿Por qué la enseñanza es insuficiente para el desarrollo de un ministerio juvenil?
6. ¿Por qué la educación es mucho más exigente para el líder de jóvenes que la enseñanza?
7. ¿Cómo se relacionan la educación y la enseñanza?
8. Define con tus propias palabras qué es educación

Trabajo práctico

La conversación con tu pastor te ha producido desánimo. En su opinión, no hay ninguna diferencia entre enseñar y educar, es tan sólo una cuestión de nuevos nombres para viejos conceptos.

Llegas a tu casa y estás realmente confuso. ¿Tendrá razón? ¿Será lo mismo de siempre pero con nuevos nombres? Necesitas aclarar tus propias ideas y decides escribir diez formas en que la educación y la enseñanza difieren.

Módulo 2

Capítulo 3

La Educación

I. Aclarando los términos

En el anterior capítulo se trató el tema de la importancia de adecuar los medios y los fines ¿lo recuerdas? Establecimos que la educación es el medio que nos permitirá obtener el fin que perseguimos, ayudar a los jóvenes a pensar y vivir como Jesús. Antes de continuar adelante nos gustaría aclararte un par de términos para que de ahora en adelante cuando aparezcan, estén claros en tu mente.

Vamos a utilizar como sinónimos discipulado y educación. Educación sería el término pedagógico, técnico, "profesional" por decirlo de alguna manera. Discipulado sería el término bíblico, espiritual, cristiano. A lo largo del capítulo y en otros materiales de este curso es posible que aparezcan ambos términos simultánea o alternativamente. Por favor, no olvides que estamos hablando de lo mismo, nunca de dos cosas diferentes.

Educación = discipulado

Del mismo modo, algunas veces vas a leer que somos llamados a ser educadores y en otros lugares que nuestro llamamiento es a discipular. De nuevo, estamos hablando de lo mismo, del mismo concepto expresado de dos formas diferentes. Esperamos que esta explicación te sirva de ayuda para evitar todo tipo de confusiones.

II. Análisis de la definición

Educación es el **proceso** consciente de ayudar a los jóvenes a llegar a la **madurez en Cristo**, es decir, que piensen y vivan como Él. Vamos a proceder a un análisis detallado de esta definición. Sin embargo, antes, nos gustaría llamar tu atención sobre la palabra "consciente". La educación no sucede de forma espontánea, no sucede porque sí. La educación tiene lugar porque alguien -el líder de jóvenes- de manera voluntaria y premeditada toma la decisión de llevar a cabo el proceso educativo y se convierte en un

colaborador de Dios. La Pastoral Juvenil y, por tanto, el proceso educativo no se da de forma natural. Son las mujeres y los hombres que en respuesta al llamamiento de Dios y en colaboración con Él lo hacen suceder, repetimos, de forma consciente y premeditada. Tú estás llamado a llevar a cabo ese proceso educativo con los jóvenes que el Señor ha puesto bajo tu mayordomía.

El proceso educativo no se da de forma natural. Los líderes lo hacen suceder los líderes en respuesta al llamamiento de Dios de trabajar con los jóvenes

Una vez hecha esta pequeña salvedad, estamos en condiciones de llevar a cabo el análisis de la definición de discipulado.

A. El discipulado como proceso

El diccionario define proceso con las siguientes palabras: *conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno*. Veamos los diferentes componentes del proceso educativo

1) Tiempo

El discipulado exige tiempo. Hace falta tiempo para que las personas crezcan y maduren. Si piensas en tu propia experiencia espiritual te darás cuenta que el Señor ha estado trabajando contigo durante varios -quizás muchos- años. Una mirada a nuestra propia realidad como creyentes nos muestra que no importa el estado espiritual en el que nos encontremos, todavía falta mucho trabajo por llevar a cabo en nuestras propias vidas.

Además, no todas las personas crecen al mismo ritmo. Hay jóvenes que son más precoces que otros en su desarrollo físico e intelectual. Sin duda lo habrás notado. Lo mismo sucede con el crecimiento espiritual, no todos crecen a la misma velocidad. Unos necesitan más tiempo que otros para crecer y para que en sus vidas se produzcan los cambios necesarios. Las barreras que deben vencer, los hábitos que deben cambiar, los pecados que deben dejar de practicar son diferentes en la experiencia de cada joven, así mismo lo es el tiempo que necesitarán para madurar y crecer.

**Cada persona tiene un ritmo
diferente de crecimiento**

Es importante entender esta realidad. Si lo hacemos, evitaremos perder la paciencia con determinados muchachos y muchachas porque no están creciendo a la velocidad de otros. Evitaremos hacer comparaciones que pueden resultar negativas y nos daremos cuenta y valoraremos la singularidad de cada joven, reconociendo, además, que el Señor tiene un tiempo y un plan específico para cada uno de ellos y lo llevará a cabo según su propósito. En Filipenses 1:6, Pablo afirma:

Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer en vosotros su buena obra, la irá llevando a buen fin mientras llega el día en que Jesucristo regrese.

Charles Swindoll, el famoso escritor cristiano tiene un libro titulado Tres pasos adelante, dos pasos atrás. En esta obra se desarrolla la idea de que el crecimiento cristiano no es un camino continuado en el que estamos avanzando de forma constante y continuada hacia delante. Más bien se producen momentos en que avanzamos rápidamente y otros en los que parece, o realmente estamos yendo hacia atrás. Lo importante es que el resultado final sea de un crecimiento positivo debido a que los avances siempre son mayores que los retrocesos.

Pero lo que podemos deducir de lo anteriormente dicho es que el tiempo es un factor importante ya que los retrocesos, de alguna manera, nos hacen "perder tiempo" que deberemos recuperar antes de poder seguir adelante.

Pablo Martínez, médico psiquiatra y autor del libro Abba Padre: Psicología y teología de la oración, habla acerca de la teoría espiral del crecimiento. El crecimiento, afirma, no estaría bien representado por una línea recta en continua progresión ascendente. Una espiral, con sus subidas y sus bajadas, ilustraría mejor gráficamente lo que es el crecimiento cristiano. Ahora bien, lo importante es que cada bajada sea superada por la siguiente subida, de este modo, el crecimiento continuado, con sus altos y bajos, está plenamente garantizado.

Sin duda todos recordamos haber experimentado retrocesos en nuestra vida espiritual y hemos comprobado cómo etapas que aparentemente parecían estar superadas vuelven a representar un problema en nuestra experiencia cristiana. En ocasiones así, el desánimo y la frustración pueden aparecer. Es entonces cuando resulta importante recordar la teoría espiral del crecimiento.

La Biblia compara a menudo la experiencia cristiana con la vida física o biológica. Todos sabemos que el desarrollo de una vida implica tiempo y que pasa por diferentes etapas. La Escritura habla del nuevo nacimiento, de ser como niños recién nacidos, habla de ser maduros en Cristo. Todas estas figuras nos ayudan a entender el proceso de crecimiento que se produce en la vida y en la experiencia cristiana. Nuevamente, insistimos que todo esto implica tiempo.

El apóstol Pablo llamaba a los Corintios "niños de pecho" (2 Cor. 3:2) El escritor desconocido del libro de los Hebreos en el capítulo 5, versículos 11 al 14 nos narra una interesante situación

Tenemos mucho que decir sobre este asunto, pero es difícil explicarlo porque sois lentos para entender. Al cabo de tanto tiempo, ya deberíais ser maestros; en cambio, necesitáis que os expliquen de nuevo las cosas más sencillas de las enseñanzas de Dios. Habéis vuelto a ser tan débiles que, en vez de comida sólida, tenéis que tomar leche. Y los que se alimentan de leche son como niños de pecho, incapaces de juzgar rectamente.

La comida sólida es para los adultos, para los que ya saben juzgar porque están acostumbrados a distinguir entre el bien y el mal

Interesante pasaje ¿no crees? Se nos habla de creyentes que a pesar del tiempo transcurrido, todavía son niños inmaduros cuando deberían ser adultos espirituales. Bien, utilizamos este pasaje para ilustrar que la experiencia cristiana, como la vida biológica, implica tiempo y diferentes etapas.

Al hablar de tiempo no sólo nos referimos al tiempo que cada persona necesita para su crecimiento y maduración espiritual, también lo hacemos para indicar el tiempo que el educador debe pasar y dedicar a sus

discípulos. Jesús es nuestro modelo de Pastoral Juvenil. Hemos afirmado una y otra vez que la forma en que trabajó ha de ser una inspiración para nosotros. Sin duda, una de las cosas que resalta de su ministerio es la gran cantidad de tiempo que dedicó a sus discípulos.

Del mismo modo nosotros, como educadores o discipuladores, debemos pasar tiempo con nuestros discípulos. La influencia que podamos tener sobre los jóvenes estará directamente relacionada con lo significativos que seamos a nivel emocional en sus vidas. Cuanto más importantes seamos, más impacto tendremos. Pero la influencia no nos vendrá dada por la posición que ocupemos. Ser nombrados líderes de jóvenes por la iglesia no nos otorga ninguna influencia sobre los muchachos y muchachas que componen el grupo de jóvenes. La influencia vendrá marcada por nuestro amor, aceptación incondicional y dedicación a ellos. Cuando la juventud vea y experimente que en nosotros hay amor, aceptación, interés, preocupación genuina, dedicación, entonces ganaremos su estima y esto nos permitirá tener una influencia. Pero para todo ello es preciso tiempo.

Y no solamente estamos hablando de tiempo en situaciones formales. Entendiendo por situaciones formales aquellas en las que estudiamos la Biblia, nos reunimos para adorar al Señor o para llevar a cabo un ministerio cristiano del tipo que sea. Se trata también de situaciones informales, es decir, aquellas en las que pasamos tiempo a solas con cada uno de los jóvenes, aquellas en las que nos entretenemos o divertimos juntos, aquellas en las que charlamos de cosas trascendentes o intrascendentes. Todas aquellas situaciones en las que existe convivencia y, por tanto, influencia. Porque no olvidemos que siempre que nos encontramos con los jóvenes, siempre, estamos en una situación educativa.

Nuestra influencia estará determinada por el tiempo que dediquemos a los jóvenes

2) Medios

Son los elementos necesarios para la consecución de un fin. Veamos los medios que vamos a utilizar en el proceso educativo.

a. El educador o discipulador

El discipulador, el líder de jóvenes, el educador, es el principal medio educativo. Nuestra propia vida es nuestro mejor recurso. Lo que nosotros somos, nuestro caminar con el Señor, la medida de madurez que hemos alcanzado en nuestra experiencia con el Señor representará nuestro principal activo a la hora de llevar a cabo el proceso educativo.

Piensa por un momento en las dos personas que más influencia han tenido sobre tu vida espiritual. No valen respuestas del tipo: el Señor Jesús, el Espíritu Santo, el apóstol Pablo o similares ☺ Una vez que tengas claro quiénes son escribe sus nombres en el espacio que a continuación hemos provisto a tal efecto

Las dos personas que más han influido mi vida espiritual:

- 1.
- 2.

Más adelante, en otro módulo, volveremos a hablar acerca de las personas que han tenido una influencia significativa en nuestras vidas.

Ahora nos gustaría que pensaras -y también escribieras- las razones por las cuales esas personas han tenido semejante influencia en tu vida. Qué hubo en ellos, qué hicieron, qué cualidades tenían que causaron semejante impacto en tu vida personal,

Las razones por las que impactaron mi vida:

- 1.
- 2.

Hemos hecho esta pregunta a muchas personas. De hecho, Félix la hace cada vez que lleva a cabo una capacitación de Pastoral Juvenil, no importa en qué país la esté llevando a cabo. Sin excepción, la inmensa mayoría de las personas han contestado de forma unánime que lo que produjo un impacto en sus vidas fue el carácter de las personas que seleccionaron. Los líderes de jóvenes mencionan la dedicación, el amor incondicional, la entrega, la preocupación genuina que tuvieron por ellos estas personas,

su ejemplo y coherencia, a pesar de no ser perfectos, y otras respuestas similares.

De hecho, Félix no puede recordar a nadie que mencionara que el impacto que recibieron de esas personas fuera su conocimiento de las lenguas bíblicas, su capacidad de predicar, su vasto conocimiento de la teología sistemática, su capacidad organizativa u otras características de este tipo.

Tu vida, tu carácter constituye tu principal recurso educativo

¿Sucedte lo mismo contigo? Esperamos que sí. El punto que deseamos recalcar es que nuestra vida es nuestra influencia, que aquellos que han tenido una influencia y han marcado nuestras vidas lo han hecho a causa de su carácter, de lo que eran, no de lo que sabían, tampoco de las técnicas que conocían y dominaban. Sin duda, esto último es importante, pero no es el factor dominante. Cuando hay un carácter cristiano, todo aquello es un plus, es un punto más que refuerza nuestro impacto. Pero cuando el carácter está ausente, todas las técnicas del mundo no lo pueden compensar.

J.M. Price, en su libro clásico Jesús el maestro, tiene algunas frases que son verdaderas perlas cultivadas, permítenos reproducirlas aquí, te rogamos que las consideres seriamente:

"Mi lección más efectiva soy yo mismo"

"Las palabras del maestro llegarán solamente hasta donde pueda llevarlas el poder proyectante de una buena vida"

"La vida del maestro es la vida de sus enseñanzas"

"El amor por los discípulos y el deseo de servirles sustituirán en gran parte la falta del conocimiento y de la técnica de la enseñanza"

"Tarde o temprano los alumnos se dan cuenta de este interés y responden a él. Todos aman al que los ama"

Las personas respondieron a Jesús porque éste las amaba y aceptaba de forma incondicional. Los publicanos y pecadores de todo tipo se sentían atraídos hacia su compasión, su misericordia y su comprensión. Jesús, su propia vida, su muerte y entrega por nosotros es la mejor lección.

Pero no debes olvidar nunca que Dios es el autor del proceso educativo. Dios es el gran discipulador, nosotros tan sólo somos sus instrumentos. El discipulado es primeramente y ante todo, una empresa divina. Ya hemos mencionado y, lo volveremos a mencionar una y otra vez, que el Señor es el único que puede producir los cambios sobrenaturales que constituyen la esencia del discipulado.

La lectura de 1 de Corintios 3:6-9 te será tremendamente productiva. En este pasaje el apóstol Pablo, de una manera magistral, sintetiza el papel del Señor y el nuestro propio en el discipulado. Enfáticamente Pablo afirma que Dios es quien produce la vida, el cambio, el crecimiento. Nosotros, por nuestra parte, somos única y exclusivamente colaboradores suyos.

DIOS	DISCIPULADOR	DISCÍPULO
Autor	Instrumento en sus manos	Figura a modelar para llegar a la madurez en Cristo
Filipenses 1:6	Colosenses 1:28-29 Efesios 4:12-13 2 Timoteo 2:2 Mateo 28:18-20 Gálatas 4:19	Filipenses 3:12
←	1 Corin 3:6-9	→

b. Los acercamientos educativos

Los acercamientos educativos son los canales a través de los cuales llevamos a cabo el proceso educativo. Son las avenidas por las cuales discurren los esfuerzos para realizar la

Pastoral Juvenil. Estos acercamientos nacen del ministerio educativo que llevó cabo el Señor Jesús y pueden ser claramente identificados en el mismo.

Estos acercamientos son complementarios. Ninguno de ellos por sí mismo es suficiente.

Cada acercamiento, cada avenida, cada canal es usado para satisfacer una parte de las amplias necesidades que los muchachos y las muchachas tienen. Cuando los cuatro acercamientos son usados simultáneamente es cuando las necesidades de los jóvenes son cubiertas y satisfechas y la Pastoral Juvenil es una realidad en la vida de la juventud de nuestras iglesias.

Recuerda la idea gráfica de los cubiertos que se utilizan durante un banquete. Ya hemos usado anteriormente esta ilustración, pero sirve para poder entender cómo los acercamientos educativos han de ser usados de forma complementaria. Recuerda que cada pieza de la cubertería está diseñada para poder llevar a cabo una función y poder comer un determinado tipo de alimentos. No olvides que es imposible poder comer con éxito una comida sin poder disponer de todos los cubiertos.

Lo mismo sucede con los acercamientos educativos. Cada uno, en su singularidad, te será de gran ayuda para acometer una parte del complejo trabajo que significa la Pastoral Juvenil. Los cuatro, cuando los uses de forma combinada, te permitirán tener un impacto integral en la vida de los muchachos y muchachas.

¿Cuáles son estos cuatro acercamientos educativos?

1. El trabajo con el grupo de jóvenes

Jesús trabajó con grupos grandes. El sermón de la Montaña, la multiplicación de los panes, la enseñanza en sinagogas y en el templo son claros ejemplos de cómo el Maestro ministraba a grupos grandes de personas. El grupo de jóvenes de tu iglesia o comunidad local es un grupo heterogéneo, variado. En el mismo encontrarás diferentes niveles de edad, compromiso, madurez, trasfondo, etc.

Pero el grupo grande es un acercamiento importante y necesario, suple una gama de necesidades básicas que no pueden ser ministradas de otra forma. Más adelante, en el módulo 4 de este mismo curso, los cuatro acercamientos serán desarrollados de forma amplia.

2. El trabajo con los grupos pequeños

Si el grupo grande es definido por la variedad, el grupo pequeño puede ser caracterizado por

la homogeneidad. Los grupos pequeños pueden formarse alrededor de personas que tienen ciertos elementos en común, sea la edad, el nivel de compromiso, el tipo de estudio, la situación social, el tipo de ministerio que realizan, etc.

Jesús utilizó este acercamiento en su trabajo educativo. El Maestro dedicó una gran cantidad de tiempo al grupo de los doce discípulos y conforme más se iba acercando el momento de su muerte, más se convirtieron ellos en prioritarios.

3. El trabajo en el ámbito personal

Jesús dedicó tiempo en el ámbito personal a muchos individuos. La Samaritana, Nicodemo, la entrevista de restauración con Pedro después de la resurrección, son algunos ejemplos.

El tiempo personal con los muchachos y muchachas es usado para llevar a cabo una labor de acompañamiento espiritual, también para tratar ciertos asuntos que debido a su naturaleza o circunstancias no pueden ni deben ser tratados ante un grupo grande o ni siquiera en el contexto de un grupo pequeño.

4. Los campamentos, encuentros o retiros.

Para algunos lectores será un poco más difícil el poder rastrear este acercamiento educativo en el ministerio de Jesús. Sin embargo, está presente. Jesús en más de una ocasión intentó pasar tiempo a solas con sus discípulos -sin mucho éxito, todo sea dicho- Pero el ejemplo más claro lo encontrarás en el primer capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí se nos indica que Jesús pasó 40 días con sus discípulos enseñándoles acerca del reino de Dios.

Los campamentos encuentros o retiros nos permiten una dedicación intensiva a los jóvenes. Permiten apartar e invertir un tiempo considerable y continuado con los muchachos y las muchachas, algo que en las circunstancias normales de la vida cotidiana se hace bastante difícil.

Nos gustaría que pudieras ver como funcionan los cuatro acercamientos educativos de forma complementaria. Creemos que es básico e importante que veas cómo los unos y los otros actúan como piezas que se encajan para completar un rompecabezas. Es nuestro interés que veas que los cuatro deben ser usados de forma

conjunta para impactar con la Pastoral Juvenil la vida de los jóvenes. Al hacerlo, estaremos, una vez más, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Imagina que queremos trabajar con la juventud el tema de la evangelización.

Primer acercamiento: grupo grande

Dado que el grupo es variado y tienes diferentes edades, niveles de compromiso, de madurez, etc. Lo único que puedes hacer es tratar los conceptos básicos relacionados con la evangelización:

- ¿Por qué debemos evangelizar?
- ¿Cuál es la situación de las personas sin Cristo?
- ¿Quién es responsable de evangelizar?

Segundo acercamiento: grupos pequeños

Aquí la palabra clave es homogeneidad. Estarás de acuerdo con nosotros que no es lo mismo evangelizar cuando eres un adolescente que cuando eres un universitario. Las barreras, los métodos, los desafíos son diferentes. No es lo mismo la evangelización de muchachos marginales de la calle que la de adolescentes de clase media de un núcleo urbano.

En el grupo pequeño, acercas el reto de la evangelización a la realidad cotidiana que viven sus miembros. Adaptas el contenido y el enfoque a las necesidades específicas y tal vez singulares que aquel grupo tiene. Aquí se puede orar por personas específicas y concretas y abordar la tarea evangelística en el contexto concreto de ese grupo pequeño

- ¿Cómo son y cómo piensan los universitarios?
- ¿Cómo llevar el evangelio a los universitarios?
- Conceptos básicos de apologética

Tercer acercamiento: nivel personal

Sigamos con el ejemplo de los universitarios. Un grupo pequeño puede estar constituido por universitarios. Todos ellos tienen el mismo reto, llevar el evangelio a sus compañeros de facultad o escuela. Pero no todos los miembros de ese grupo tienen el mismo nivel

de osadía, las mismas oportunidades, los mismos desafíos o las mismas barreras personales.

Para algunos de ellos puede ser realmente traumático el pensar tan sólo en evangelizar. Para otros, el problema es que no saben cómo hacerlo, carecen de estrategia y/o recursos.

Cuando trabajamos en el ámbito personal ayudamos a cada joven a afrontar su situación singular, única y específica.

Cuarto acercamiento: campamento, encuentro o retiro

Finalmente, podemos utilizar el campamento para motivar, capacitar y retar a todos los jóvenes a la evangelización. Además de poder dedicar un tiempo más amplio y continuado a los jóvenes, el campamento permite la utilización simultánea del resto de los acercamientos. En un campamento puedes tener tiempo con todos los jóvenes juntos, dividirlos en grupos pequeños y, a la vez, poder tener entrevistas personales y dedicar tiempo a solas a aquellos jóvenes que más lo necesitan.

3) El currículo

El currículo es definido como un conjunto de materias o contenidos, presentados de forma ordenada y diseñados para facilitar el desarrollo de las nueve características de la persona madura en Cristo Jesús.

Si quieres que lo expresemos de una forma menos técnica podría decirse que el currículo son las cosas que debes compartir con los muchachos y muchachas de tu grupo de jóvenes para ayudarles a vivir y pensar como Jesús. Esperamos que así esté más claro.

Vamos a utilizar en este curso de Pastoral Juvenil dos currículos básicos. El primero, es el que denominaremos Currículo de Formación de Jóvenes. En este encontrarás todos los contenidos necesarios para trabajar con los jóvenes de tu comunidad o iglesia local.

Currículo de Formación de Jóvenes

Para ayudar a tus jóvenes a vivir y pensar como Jesús

El segundo, es el Currículo de Formación de Líderes. Este último está pensado para ti, para ayudarte a desarrollarte como líder de jóvenes. En el mismo encontrarás una gran cantidad de contenidos orientados a tu capacitación como responsable de jóvenes.

Currículo de Formación de Líderes

Para ayudarte en tu propio desarrollo como líder de jóvenes

4) Los materiales

Son los medios a través de los cuales el currículo es comunicado. Normal ¿no te parece? Para poder compartir los contenidos del currículo necesitamos materiales. En este curso vamos a darte numerosas sugerencias

acerca de qué materiales pueden serte de ayuda.

III. Hacia la madurez espiritual

¿Qué es la madurez espiritual? Ya hemos tratado anteriormente este tema. Hemos definido la persona madura como aquella que piensa y vive como Jesús. Esta frase, sin duda, es la simplificación de algo tremendamente complejo.

También mencionamos que la madurez se produce como resultado de una combinación de conocimientos -ciertas cosas que sabemos-, convicciones -verdades profundas arraigadas en nuestras vidas- y conductas -un cierto estilo de vida.

<p>Proceso educativo o discipulado Conocimientos + convicciones + conductas = madurez espiritual</p>

Autoevaluación

1. ¿Cuál es la diferencia entre educación y discipulado?
2. ¿Por qué es importante entender la teoría de la espiral del crecimiento?
3. ¿Por qué necesitamos pasar tiempo formal e informal con los jóvenes?
4. ¿De qué modo el pasaje de Hebreos 5:11-14 nos enseña acerca de las etapas del crecimiento?
5. ¿Por qué es importante que entendamos cuál es el papel de Dios y cuál es el nuestro en el proceso educativo?
6. ¿Cuántos acercamientos educativos existen en tu iglesia?
7. ¿Por qué necesitamos currículos?
8. ¿Cuál es la relación entre los currículos y los materiales?
9. ¿Cuáles son las palabras claves que definen los conocimientos, las convicciones y las conductas?

Trabajo práctico

Pedro es un líder de jóvenes que resiste la planificación – la cual incluye determinando un propósito, estableciendo objetivos, y definiendo medios – porque cree que el Espíritu Santo le señala en cada momento qué hacer y cómo hacerlo.

Escribe una carta a Pedro explicando 1) el porqué éstos son principios importantes y ante todo bíblicos, 2) cuál debería ser el propósito último y 2) cual es el medio que nos permite lograrlo en la Pastoral Juvenil. Hazlo usando siempre a Jesús como modelo.